

Uebos



Que los huevos los ponen las gallinas es algo que cualquier niño sabe. Y cuando crece un poco, comprende que las demás aves también los ponen, y en la adolescencia se entera de que los huevos de las aves son el equivalente de los óvulos de las hembras de los mamíferos, la mujer incluida, por supuesto. Sin embargo, cualquier adulto medianamente letrado se espanta ante la palabra uebos, que salta a la vista con su estafalario aspecto de falta ortográfica imperdonable. No obstante, el diccionario académico nos informa que se trata de un sustantivo arcaico que significa 'necesario', y que proviene del latín opus (necesidad).

El que sigue es uno de los cinco solitarios ejemplos que aparecen del uso de esta de palabra, el más reciente de los cuales data del año 1297:

*Quantos nunqa venién, de qualquier malatía,
éstos eran cutiano e muchos cada día,
untávanlos con ello, e avién mejoría,
nunqa lis era uebos buscar otra mengía.*

(Cuántos venían en cualquier momento, por cualquier enfermedad, éstos eran cotidianos y muchos cada día untábanlos con ello y experimentaban mejoría nunca **les era necesario** buscar otro remedio).

El diccionario académico pone como ejemplos uebos me es (me es necesario), uebos nos es (nos es necesario) y uebos auemos 'tenemos necesidad', lo que indica que tanto puede ser sustantivo — como quiere el Diccionario— como adjetivo.